**EL ROL DEL INGENIERO EN LA SOCIEDAD**

La visión de Regnasco está alineada a la concepción del neoludismo en tanto que apela a la necesidad de tener en cuenta el **principio de precaución** cuando se dispone la implementación de nuevas tecnologías. Esto es así, pero sin dejar de tener en cuenta que la autora no está en contra de la evolución tecnológica, sino que adhiere a la idea de implementar ciertos criterios que morigeren efectos adversos. Lo mismo ocurre con el principio de responsabilidad que la autora enfatiza.

**LOS LUDITAS INGLESES**

Con la llegada a la Gran Bretaña de la segunda mitad del siglo XIX de la Revolución Industrial y sus máquinas, que agilizaban tareas, hacían prescindibles a empleados y empeoraban las condiciones laborales, varios trabajadores del sector textil decidieron oponerse a la nueva situación destruyendo telares como protesta. Un hombre conocido como Ned Ludd fue quien dio nombre a este movimiento, el ludismo, en contra de las máquinas y el progreso tecnológico. Buscaba oponerse a la nueva situación imitando una acción que, al parecer, protagonizó Ludd cuando destrozó un telar en 1779, aunque se cree que fue una leyenda.

Pero inspiró todo un pensamiento extendido durante la primera mitad del siglo XIX y que se enfrentó a la introducción de las máquinas en el proceso productivo en un primer momento contra los nuevos telares automatizados.

## PÓNGAME UN POCO DE NEOLUDISMO, POR FAVOR

**La 'rabia contra las máquinas' puede ayudar a detectar y minimizar las consecuencias no deseadas de los avances tecnológicos**

Hay muchos tipos de neoluditas y puede que cualquiera de nosotros seamos uno de ellos sin que nos hayamos dado cuenta. Si prefiere que le atienda un humano en lugar de manejarse con la banca 'online' y espera la cola para que le cobre la cajera del súper en vez de arreglarse con la caja 'inteligente', ya sea porque se preocupa por los puestos de trabajo de sus semejantes o simplemente porque no sabe cómo hacerlo... Si le han entrado ganas de aplastar su móvil con el tacón de la bota cuando le atiende la grabación de una centralita virtual que no le da la opción que necesita... Si cuando su hijo se resiste a apagar 'la play' tras horas de juego se imagina impactando contra la tele un martillo pilón... Si empieza a pensar que lo único que le aportan las redes sociales es malestar... Entonces es un neoludita reactivo, alguien que, al menos por momentos, se posiciona frente a la tecnología.

Por ponerle una etiqueta llamativa, podríamos decir que se trata de rabia contra las máquinas. Precisamente el nombre de una famosa banda de rap y rock metal estadounidense, Rage Against The Machine, que tomó ese nombre por los cabreos que sus integrantes pillaban cada vez que montaban en su vieja camioneta Chevrolet del 79 para irse de bolos. «No puedo decirte cuántas veces se descompuso cuando empezamos, cuántos conciertos perdimos porque dejó de funcionar», recuerda su cantante, Zack De La Rocha, antes de confesar el final que dieron a aquel artefacto demoniaco: «Cuando ganamos suficiente dinero para comprar una nueva, lo primero que hicimos fue coger unos mazos y acabar con aquella cosa».

**«Ser neoludita es darnos cuenta de que no debemos colaborar con ciertas cosas por nuestro propio bien»**

Pero no hace falta ser tan radical. El neoludismo es la «necesidad vital de desconectarse para conservar la salud mental» y «un descreimiento notable de las promesas tecnológicas». Son frases de Andoni Alonso, (Vitoria-Gasteiz, 1966), filósofo, escritor, profesor de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y «neoludita sofisticado», un «crítico de la tecnología que trata de buscar las raíces de los problemas que plantea, porque el problema no es la tecnología 'per se', ya que el ser humano tiene tecnología desde el inicio de los tiempos, es ver qué tipo de tecnología tienes y qué haces con ella». Sobre los neoluditas reactivos, o sea, casi cualquiera de nosotros, considera que hablamos de algo más bien «inconsciente o sentimental, aunque real: estás a la defensiva porque notas agresiones tecnológicas en tus actos cotidianos y reaccionas de forma inconsciente».

Alonso es un filósofo sin redes sociales pero con WhatsApp, un hombre afable que poco parecido guarda con la imagen que uno obtiene al buscar en Internet las palabras neoludismo o neoludita, y se encuentra con fórmulas definitorias como «los que odian la tecnología», «van en contra del progreso», «quieren acabar con nuestro estilo de vida y devolvernos a las cavernas»... Lejos de la figura de John Zerzan (Salem, Oregón, 1943), exponente del anarquismo neoprimitivista que propugna que si el lenguaje es tecnología habría que dejar de leer y de escribir. O del matemático y filósofo Theodore John Kaczynski (Chicago, 1942), alias 'Unabomber', famoso por haber enviado en los años 80 y 90 cartas bomba contra quienes consideraba representantes del progreso y que hasta coló un explosivo en un avión. Sigue en la cárcel y cuentan su historia en la serie 'Manhunt: Unabomber'.

Entrados en el terreno de la ficción, hay muchas producciones que han dibujado distopías, mundos gobernados por descontroladas máquinas. Entre las más famosas, 'Metrópolis' (Fritz Lang, 1927), 'Tiempos Modernos' (Charles Chaplin, 1936), 'Blade Runner' (Ridley Scott, 1982) y 'Terminator' (James Cameron, 1984). «Pero provocan un efecto curioso –critica Andoni Alonso–, atacan el miedo inconsciente y nos han acostumbrado al apocalipsis. En cuanto a la inteligencia artificial, ya se ha inventado, metes en una habitación a un hombre y una mujer y en nueve meses la tienes. El problema no es que las máquinas piensen como humanos, sino que los humanos piensen como máquinas; muchas veces ya contestamos a mensajes o correos como autómatas».

## NEOLUDISMO

Según Christensen & Levinson, El neoludismo se basa en la preocupación del impacto tecnológico negativo en los individuos, sus comunidades, y el medio ambiente.​ El neoludismo estipula el uso del **principio de precaución** para todas las nuevas tecnologías, exigiendo que esas tecnologías sean probadas y seguras antes de ser adoptadas por la sociedad, debido a los efectos desconocidos que podría traer su implementación.